

Observaciones en torno a la desaparición de la -N- intervocálica en gallego

JOSE I. PEREZ

Universidad de Santiago

A José Pérez Riesco

La desaparición de *n* y *l* intervocálicas latinas ha afectado especial, pero no exclusivamente, al dominio gallego-portugués¹, frente a su conservación en la mayor parte de la Romania. Sirve, por tanto, de elemento caracterizador de las hablas gallego-portuguesas, frente a las castellano-leonesas².

¹ Dejando aparte esta zona, nos encontramos con otras en las que el fonema dental /n/ ha desaparecido en posición intervocálica, sin que se advierta entre ellas una clara continuidad geográfica; cfr. W. Meyer-Lübke "Die Entwicklung von zwischensilbischen *n*" en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 41, 1921, 555-565, estudio clásico que se complementa con las observaciones de F.H. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispanoromances y gascones*, Gredos, Madrid, 1955, y L. Sletsjøe, *Le développement de l et n en ancien portugais*, Presses Universitaires, Oslo, 1959. Para la relación que J.P. Machado establece (vid. *As origens do português*, Empresa Contemporânea de Edições, Lisboa, 1945, 114) entre el portugués y los dialectos norteitalianos, cfr. G. Rohlfs, *Estudios sobre geografía lingüística de Italia*, Universidad de Granada, 1952, 310-313; y G.B. Pellegrini "Appunti sugli effetti della nasalizzazione in portoghese e altrove", *Annali* III, 1961, 115-116, esp. 116. En el caso de las posibles afinidades con el dominio gascón en el comportamiento de la nasal, vid. Jungemann, *op. cit.*, 191-193, G. Rohlfs, *Le Gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag, Tubinga, 1977 y D. Fagan "Some historical parallels with Galician-portuguese nasalization", *Annali*, XIV, 1972, 19-44. Finalmente, por lo que se refiere al posible paralelismo con el vasco, vid. L. Michelena "Antiguas consonantes vascas", en *Miscelánea Homenaje a André Martinet*, I, Universidad de La Laguna, 1957, 113-158 y *Fonética Histórica Vasca*, Diputación Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1977², donde se aportan argumentos definitivos en cuanto a la antigüedad de la pérdida de la -n-.

² Efectivamente, a pesar de la dificultad que puede suponer el trazado de unas fronteras nítidas entre lenguas contiguas, podemos caracterizar como gallego-portuguesas las hablas que no conocen la diptongación de *o*, *e* tónicas y en las que se pro-

La caída de *l* y *n* intervocálicas data ya de época preliteraria; la encontramos atestiguada desde los primeros documentos romances, inicialmente en la zona Noroeste de la Península. Por otro lado, la documentación antigua, como los datos toponímicos actuales, hacen pensar que en el Centro y Sur de Portugal no se llevó a cabo originariamente esta pérdida³. Todo ello parece probar que “esta característica gallega fue llevada por la Reconquista hacia el sur”⁴. De todos modos, no hay una coincidencia absoluta ni sobre la fecha de la desaparición de estas consonantes, ni respecto a su cronología relativa, tanto entre sí como con respecto a las geminadas⁵; el terreno de la datación cronológica se nos presenta bien espinoso: no podemos llegar a afirmaciones taxativas, pues es imposible delimitar un cambio fonético tan complejo con la ayuda de unas grafías, sobre todo por lo que hacen referencia a las nasales, más que dudosas, en las que una tilde \sim puede representar tanto una resonancia nasal como a la propia consonante nasal; de la misma manera, la grafía *n* podría reflejar una consonante nasal dental o palatal, una simple nasalidad vocálica, e incluso conservarse gráficamente, bien por latínismo, bien por castellanismo, sobre todo en el caso de los documentos gallegos más tardíos.

La desaparición de la *n* intervocálica se ha explicado no como un hecho producido de una manera súbita, sino realizado a través de unas de-

duce la simplificación de las geminadas *ll* ($\text{>} l$) y *nn* ($\text{>} n$) y la desaparición de las simples *l* y *n* (Cfr., así, Diego Catalán “El asturiano occidental. Examen sincrónico y explicación diacrónica de sus fronteras fonológicas”, en *RPh* X, 1956, 71-92; XI, 1957, 120-158; Manuel Menéndez García “Algunos límites dialectales en el Occidente de Asturias”, en *BIEA*, V, 1951, 259, 275; Luis F. Lindley Cintra, *A linguagem dos foros de Castelo Rodrigo*, Publicações do Centro de Estudos Filológicos, Lisboa, 1959).

³ Esta conservación deja restos incluso en los alrededores de Coimbra (así *Arenal*, en Condeixa).

⁴ Cfr. K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*, Gredos, Madrid, 1971², 163.

⁵ Vid. los datos a favor de la preeminencia de la pérdida de la *n* en Sletsjõe, *op. cit.*, 193, quien recoge la misma idea en Meyer-Lübke y N.P. Sacks, *The Latinity of dated documents in the Portuguese territory*, U. Pennsylvania, 1941, 38-43 y 160. A favor de la mayor antigüedad de la pérdida de la *l* se manifiestan G. Sachs, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal*, Jena-Leipzig, 1932; J.M. Piel “Os nomes germânicos na toponímia portuguesa”, *BF* 2, 1944-34, 105-140 y S. da Silva Neto, *História da língua portuguesa*, Livros de Portugal, Rio de Janeiro, 1970², 345. Adoptan una postura ecléctica Machado, *op. cit.*, 120-21; W.J. Entwistle, *Las lenguas de España*, Istmo, Madrid, 1973, 341; E.B. Williams, *Do latim ao português*, Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro, 1975³, 81-84.

terminadas fases: una de éstas es la nasalización de las vocales que preceden a esas consonantes condenadas a desaparecer⁶. En principio parece claro que las vibraciones vocálicas nasales se producen en la mayor parte de las lenguas bajo la influencia asimiladora regresiva de las consonantes que las siguen, por una anticipación en el cierre del velo del paladar⁷; la nasalización vocálica no es algo exclusivo del gallego-portugués, sino que en cualquier lengua es frecuente que las vocales que preceden a las consonantes resulten nasalizadas, al descender precipitadamente el velo del paladar, o que aquellas que las siguen lo sean al permanecer el velo caído después de la conclusión consonántica⁸.

⁶ Para las cuestiones relacionadas con la articulación de las nasales cfr. M. Grammont, *Traité de phonétique*, Librairie Delagrave, Paris, 1971, esp. pág. 93; G. Straka, "Remarques sur les voyelles nasales, leur origine et leur evolution en français", en *Les sons et les mots*, Klincksieck, Paris, 1979, esp. págs. 501-531; B. Malmberg, *Manuel de phonétique générale*, Picard, Paris, 1974, esp. págs. 132-134. En el caso de las vocales nasales, el descenso del velo del paladar no llega a ser completo, sino que permanece apartado de la faringe, a medio camino entre la pared de ésta y la parte posterior de la lengua, añadiendo así un resonador nasal al fonema vocálico: estas vocales no son completamente nasales, sino *oronasales*, pues, de hecho, se articulan, como las vocales orales, en la cavidad bucal y su "nasalidad" es sólo una resonancia que "ne varie guère et qui, par conséquent, ne permettait pas de distinguer les différentes voyelles nasales; seule l'articulation orale change d'une voyelle nasale à l'autre" (Cfr. Straka, *op. cit.*, 503).

⁷ No obstante, esta teoría ha tenido algunos detractores, como M. Durand que, tras comparar varios espectrogramas de vocales y consonantes orales y nasales, cree descubrir que las nasales francesas tienen un formante de elevada frecuencia (7.500 ciclos/segundo) que no aparece en las consonantes nasales, lo que le lleva a concluir que la nasalidad vocálica no parece deberse, al menos completamente, a la acción de una consonante nasal, ya que ésta no podría transmitirle este formante tan agudo, pues carece de él (cfr. M. Durand "De la formation des voyelles nasales", *Studia Linguistica*, VII, 1953, 33-55); como esta nasalización vocálica estaba íntimamente ligada a la pérdida de una consonante nasal, Durand no atribuye la aparición de tales vocales a una alteración fonética, sino a una creación que suple a la consonante desaparecida. Esta opinión ha sido rechazada por P. Delattre ("Les attributs acoustiques de la nasalité vocalique et consonantique", *Studia Linguistica*, VIII, 1954, 103-109), quien afirma que ninguno de los espectrogramas por él examinados muestra tan alto formante, sino que, todo lo contrario, los principales atributos acústicos de la nasalidad se encuentran en las frecuencias más bajas del espectro; concluye afirmando que la vocal nasal no posee ningún rasgo de carácter acústico que no se encuentre en la resonancia nasal de una consonante.

⁸ Así, por ejemplo, se han producido nasalizaciones en lenguas sudamericanas como el guaraní y el desanés, africanas como el yorubés, y asiáticas como el dialecto chino de Amoy (Cfr. C.P. Otero, *Evolución y revolución en romance II*, Seix-Barral, Barcelona, 1976; lenguas citadas en la pág. 70); dentro de las lenguas de origen indoeu-

Con todo, no hay unanimidad absoluta de criterio con respecto al modo en que se produjo la desaparición de la *-n-*. Así, algunos lingüistas explican la pérdida de *l* y *n* como un proceso de velarización, al reestructurarse la sílaba y agruparse estas consonantes con la vocal anterior⁹. En general, al relacionar el fenómeno de la pérdida de la *n* con el de la *l*, tendríamos que *m o l e r e* > [*mo-ler*] > [*mol-er*] > [*moer*]; sin embargo, mientras que este último caso se considera el paso *l* > ϕ como una caída sin más consecuencias, al tratar de la *n* se hace necesario marcar varias fases¹⁰:

1. **lan-a* (la *n* se une a la vocal precedente)
2. **lān-a* (nasalización gradual de la vocal que precede a la *n* intervocálica, que todavía persiste¹¹).

ropeo podemos citar el bengalí, el polaco, y, sobre todo, el francés. Según algunos autores, incluso existieron fonemas vocálicos nasales en el latín de la época clásica, de modo que la “oposición nasal \sim no nasal se realizaba en posición final, para distinguir el acusativo del nominativo: *rosa* (nom.) \sim *rosam* (ac.), que se hubiera realizado [*rosā*]” (Vid. I. Iordan y M. Manoliu, *Manual de lingüística románica*, Gredos, Madrid, 1972, I, 160). Pero, si de verdad existieron estas vocales nasalizadas con valor fonológico en latín, debió tratarse de un rasgo efímero que en el latín tardío perdió su carácter relevante (vid. C.H. Grandgent, *Introducción al latín vulgar*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1928, esp. 122 y 197; Jungemann, *op. cit.*, 116). Así pues, podemos decir que no existían vocales nasales en latín y que sólo algunos romances las han adoptado con valor fonológico, si bien el resto no las desconocen, ni siquiera el castellano (vid. T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, CSIC, Madrid, 1972², 39; A. Quilis y J. Fernández, *Curso de fonética y fonología española*, CSIC, Madrid, 1972⁶, 53-54).

⁹ Ya García de Diego, autor de la primera y, por ahora, única gramática histórica de la lengua gallega, señalaba que el primer paso había sido “la nasalización de la vocal anterior, uniendo en la pronunciación la *n* con esta vocal en vez de la siguiente [...] *gān-ado*, *mān-ollo*” (V. García de Diego, *Elementos de Gramática Histórica Gallega*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1909, 40; cfr. también C. Michaëlis de Vasconcellos, “História do fonema *n* em português”, *Revista Lusitana*, XXVIII, 1930, 25-36, esp. pág. 25). Esta velarización se habría producido, a juicio de Silva Neto, antes de la llegada de los árabes (cfr. Neto, *op. cit.*, 331).

¹⁰ Ya doña Carolina Michaëlis señalaba que la desaparición de la *n* intervocálica “só se comprende [...] supondo que os antigos ouviam e diziam -1) ar-e — mar-e; 2) sol-o — sol-e; 3) pan-e — man-u; 4) fin-e — mense — fac-e. Consideravam, sentiam como final de sílaba aquelas consoantes que na musica vocabular nacional estavam aptas a fechar vocabulos e sílabas: *l n r s z x*. -As outras, não. Nomen p. ex. *deu no-me*; *na-pu deu na-bo* etc.” (C. Michaëlis, *op. cit.*, 26).

¹¹ Su articulación, que era en latín dento-alveolar, se debilitaría, pasando desde los alveolos al paladar posterior, produciéndose un fenómeno de nasalización (Cfr. Pe-

3. *lā-a* (desaparición de la nasal y mantenimiento de la resonancia “durante toda a época arcaica”¹²).
4. Ya antes de la época clásica¹³, desaparecerá la nasalidad en ocasiones (*lūa* > *lua*) y se conservará en otras¹⁴.

Sin embargo, no existe ningún motivo que nos obligue a aceptar como definitivamente probado este cambio propuesto de la estructura silábica¹⁵.

llegrini, *op. cit.*, 115; J.J. Nunes, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Livraria Clássica ed., Lisboa, 1960⁶, 112.

¹² Cfr. Michaëlis, *op. cit.*, 28. Por lo que respecta al desarrollo de una consonante nasal como una de las salidas de la desnasalización, esto exige, en opinión de Amable Veiga, la nasalización también de la segunda vocal, lo que pudo producirse mediante una simple asimilación progresiva (vid. *Algunas calas en los orígenes del gallego*, Tesis de Doctorado inédita, Universidad de Santiago, 1980, esp. pág. 354).

¹³ Cfr. Michaëlis, *op. cit.*, 28.

¹⁴ Con respecto a las diferencias entre gallego y portugués, en este punto, vid. R. Alvarez Blanco, F. Fernández Rei y X. Xove Ferreiro, “Galego”, en *Gran Enciclopedia Gallega*, XIII, 222-255; cfr. también M. Taboada, “Afinidades lingüísticas galego-portuguesas na fronteira de Ourense (I): notas fonético-morfolóxicas sobre as najsais”, en *Senara* I, 1979, 107-123.

¹⁵ No debemos olvidar que, frente al tipo de lenguas que aceptan e incluso favorecen la existencia de consonantes implosivas (así muchas lenguas germánicas: cfr. B. Malmberg, “The phonetic basis for a syllable Division”, en *Phonétique générale et romane*, Mouton, La Haya, 1971, 115-126), hay otras que prefieren e incluso llegan a usar con exclusividad una silabación de estructura abierta: el francés y las lenguas iberorrománicas son ejemplos de este segundo tipo de formación silábica; esta propensión a la estructura CV se pone de manifiesto en el tratamiento que gallego, portugués y castellano dan a las geminadas latinas *ll* y *nn*, debido, en opinión de Malmberg (Cfr. B. Malmberg “La estructura silábica del español”, en sus *Estudios de Fonética hispánica*, CSIC, Madrid, 1965, págs. 3-28), a la tendencia a colocar el corte silábico delante de la geminada (la existencia de geminadas supondría una oposición entre la estructura CV habitual y una estructura VC/CV). No cabe duda que lo expuesto puede interpretarse como demostración de lo improbable de un paso *lan a* > **lan-a* (evolución que quizá se haya dado en realidad pero que, a falta de una comprobación válida científicamente, no podemos dar como verdad absoluta). Hay que reconocer, empero, que el que encontremos una tendencia claramente definida en las lenguas iberorromances, coincidente con la estructura silábica latina, no quiere decir necesariamente que esta sea una característica estructural que haya presidido ininterrumpidamente su evolución, si bien esto puede ser catalogado de lo más probable: así, Diego Catalán, por ejemplo, considera que en el castellano antiguo triunfó, a fines del XI, “una nueva estructura silábica, caracterizada por la variedad y frecuencia de las sílabas cerradas [...]; el español [...] ofrece, durante sus primeros siglos literarios, una gran riqueza de consonantes implosivas”, debido a la desaparición de vocales intertónicas y finales

También se podría explicar su pérdida como un proceso de debilitación semejante al que se da en las oclusivas latinas:

m o l e r e > m o l e r > m o e r

l u n a m > l u r a > l ū a > l u a

Se trata, en el fondo, de una idea que subyace en las explicaciones estructuralistas que tratan de justificar todos los procesos románicos de debilitación de las intervocálicas como originadas por un mismo principio¹⁶.

Como ha señalado con acierto Diego Catalán, la atención de la fonología se ha concretado en las unidades mínimas, mientras que han sido dejadas de lado otras más complejas, como la propia sílaba¹⁷. De acuerdo con ello, no parece estar desencaminado Sletsjõe cuando, tomando en cuenta el contorno silábico, indica que la conservación de las vocales postónicas en gallego y portugués, fue un “fenómeno de real importancia y el que pudo condicionar la caída de las consonantes”¹⁸.

De una u otra forma, lo cierto es que la consonante *n* desaparece después de haber nasalizado la vocal anterior; esta nasalidad resultaría pertinente tras la desaparición de la consonante, y dejaría de serlo en el momento que se recuperase la nasal, en los casos en que esto sucediera¹⁹.

No obstante, las condiciones de pérdida de la *n* son distintas en las diversas situaciones morfológicas y aún fonéticas en que se encuentra es-

(Cfr. D. Catalán “En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana”, en E. Coseriu y W. Stempel (eds.) *Sprache und Geschichte*, Fink, Munich, 1971, 77-110, esp. 78-81); sin embargo, a fines del XIII y a lo largo del XIV, toda una serie de acomodaciones fonéticas (*Ibid.*, 82) transforma las sílabas interiores y finales, reduciendo el número de consonantes utilizables con valor distintivo en posición impositiva.

¹⁶ Cfr. a este respecto A. Martinet, *Economía de los cambios fonéticos*, Gredos, Madrid, 1974; Jungemann, *op. cit.*; D. Catalán “El asturiano...” y “Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -ll- y -nn-”, en *RFE*, XXXVIII, 1954, 1-44; Amable Veiga, *op. cit.*; R. Alvarez Blanco y otros, *op. cit.*

¹⁷ “No se tuvo en cuenta que la organización estructural de las unidades de expresión complejas es de primordial importancia para comprender el mecanismo de las fluctuaciones alofónicas y de la distribución de los fonemas” (D. Catalán, “En torno...”, 77).

¹⁸ Cfr. L. Sletsjõe, “Nombre y lumbre – nome y lume. Las desinencias latinas -men y -minem en español y portugués”, en *Zeitschrift für romanische Philologie* 82, 1966, 275-297; la cita corresponde a la pág. 284.

¹⁹ Respecto a los diversos resultados provocados por la pérdida de la *n* intervocálica en gallego y portugués, vid. Williams, *op. cit.*, 81-84, J.J. Nunes, *op. cit.*; R. Alvarez Blanco y otros, *op. cit.*, 232, 236, 240 y 242-43.

te sonido; de ahí que los lingüistas hayan llegado a establecer unas reglas claras y precisas del desarrollo de esta consonante, según formara parte de un determinado sufijo u otro distinto, según fuera posterior o anterior al acento²⁰.

Nuestra pretensión, una vez señalados unos principios básicos imprescindibles para el estudio de cualquier aspecto del comportamiento de la nasal dental intervocálica, es enfocar el desarrollo de los grupos -a n u, -a n a atendiendo a los datos que nos proporciona la cartografía lingüística, pero con una perspectiva morfológica que nos atreveríamos a calificar de estructuralista.

Los datos dialectales modernos permiten establecer ya el hecho básico de la distinción, dentro de Galicia, de fundamentalmente dos áreas con características netamente diferenciadas, idea que ya aparece en los testimonios más antiguos²¹ y que los investigadores de nuestro siglo han venido señalando para el comportamiento de -a n u y -a n a en gallego²². Hoy

²⁰ Recuérdese a este respecto la tesis de S.N. Dworkin, *Studies in the History of Latin Primary -d- in Hispano-Romance*, Universidad de California, 1974; en nuestra Memoria de Licenciatura, inédita, *Sobre la -n- intervocálica en gallego*, Universidad de Santiago, 1981, ensayamos la aplicación de una especie de "ley de Verner" a esta consonante.

²¹ Así, fray M. Sarmiento (*Colección de voces y frases gallegas*, ed. de J.L. Pensado, Universidad de Salamanca, 1970, 197) señala que "en tierra de Lugo, y casi tierra adentro, dicen *chào, chãa* (o *chá*) perdida la N [...] Por ser aquella pronunciación *chao* desabrida, y parecida al "*chau chau chao*" de los gorriones, en ese género de voces no pierden la N los de Pontevedra, ni los de la marina, sino la última vocal; así dicen *chan* y *chans* en el plural; y cuando es femenino entonces pierden la N, v.g.: *chãa* y *chá* y *chãs* y *chãs* en el plural". Por su parte, J.A. Saco y Arce (*Gramática gallega*, Gráficas Tanco, Orense, 1967², 190-91) reduce a dos las principales variedades del gallego: "El dialecto del norte muestra cierto gusto especial por la n, que el otro evita con cuidado. Esto se ve principalmente: 1^o en los nombres en *ao* o *au*, que aquél termina en *an*; 2^o en la pluralización de los nombres acabados en *n*, letra que el gallego septentrional conserva antes de la *s* del plural, mientras que el dialecto orensano, más culto indudablemente en este punto, la suprime"; tiene razón Carballo Calero cuando piensa que considera gallego meridional al de Orense y septentrional al de Santiago (cfr. R. Carballo Calero, *Gramática elemental del gallego común*, Galaxia, Vigo, 1979⁷, 79-80).

²² Vid. los datos aportados por V. García de Diego, *Elementos...*, esp. pág. 155; A. Couceiro Freijomil, *El idioma gallego*, Ed. Alberto Martín, Barcelona, 1935; y, sobre todo, A. Zamora Vicente, "De geografía dialectal: -ao, -an en gallego", *NRFH*, VII, 1953, 73-80, quien distingue, en los resultados del sufijo a n u, una zona oriental, con terminación *ao* (todo Lugo y Orense, así como el extremo oriental de Coruña y Pontevedra) y otra occidental, con terminación *-án* (vid. también el estudio de A. Moralejo Laso, "Fontan, Fontao y otros derivados de 'Fons' en la toponimia gallega",

podemos precisar más en cuanto a la variedad de resultados que estas terminaciones han arrojado en la dialectología gallega, merced a los materiales de trabajo recogidos en las encuestas del *Atlas Lingüístico de Galicia*, todavía inédito²³; parte de estos materiales han permitido al director del proyecto, el profesor Constantino García, la publicación del mapa de los resultados en gallego de la palabra *m a n e a n a, trabajo que puede considerarse exhaustivo en cuanto a los datos allegados y preciso en cuanto al establecimiento de las evoluciones fonéticas que han conducido a esa doble solución *mañán/mañá*, doble solución geográfica, por cuanto la parte occidental de Galicia se decidió por recuperar la consonante nasal, mientras que la oriental prescindió de ella:

$$a n a > \check{a}a > \acute{a}a > \acute{a} < \acute{a}n$$

$$*m a n e a n a > mañáa > mañá < \begin{matrix} mañán \\ mañá \end{matrix}$$

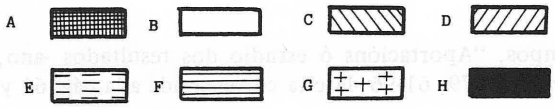
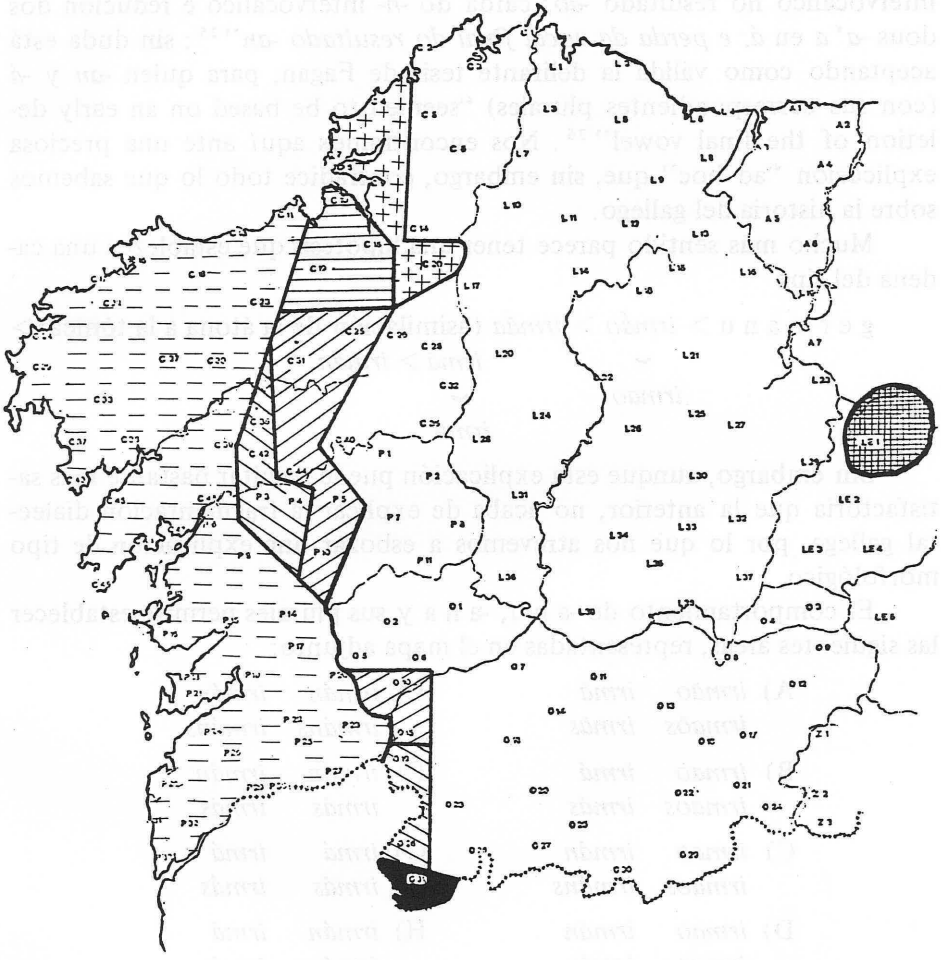
El haber dado entrada dentro de este trabajo a los datos toponímicos ha permitido a su autor deducir, tras comprobar la menor extensión de *-án* en la toponimia, que la “solución *-án* está ganando terreno al resultado *-á*”²⁴.

Tenemos ya un hecho cronológico de importancia para explicar la situación actual, la preeminencia del par *irmao/irmá* frente a *irmao/irmán*.

Toponimia gallega y leonesa, Pico Sacro, Santiago, 1977, 85-98, esp. 88-9). R. Carballo, *op. cit.*, 83, atendiendo a este y otros rasgos, indica la existencia en gallego de cuatro dialectos.

²³ Agradezco profundamente todas las facilidades prestadas por el Instituto da Lingua Galega a la hora de consultar sus datos. Pueden dar una idea aproximada de la importancia de estos trabajos de recogida de material los artículos de F. Fernández Rei “Áreas lingüísticas do galego actual” (comunicación presentada al XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica y publicado, junto con otras aportaciones, en la voz “Galego” de la *Gran Enciclopedia Gallega*) y “Bloques e áreas lingüísticas do galego moderno”, *Grial* 77, 1982, 257-296; o A. Santamarina, “Dialectoloxía galega: historia e resultados”, *Actas do Coloquio Científico Internacional sobre Tradición, actualidade e futuro do galego*, Tréveris, novembro 1980.

²⁴ “La frontera actual se ha desplazado hacia el Este [...] La causa de este avance no es clara. Nos aventuramos a suponer que el mayor prestigio del habla occidental, debido al uso que hacen de él gran parte de los escritores gallegos y a que tiene mayor número de hablantes, aunque la zona oriental sea la más extensa territorialmente, impone la solución *an* en las zonas limítrofes” (vid. García, *op. cit.*, 156, y, para más datos, 153-56).



Como se puede comprobar, aparte de las dos grandes áreas oriental y occidental establecidas tradicionalmente, hay un serie de enclaves de transición con evoluciones divergentes, más el resultado fosilizado de los Ancares.

En nuestro esquema, las distintas áreas dialectales están dispuestas en dos columnas: en la primera se encuentran aquellas cuyos resultados pueden ser explicados atendiendo meramente a un proceso fonético que no plantea dudas y en el que el punto A, situado en los Ancares, representa el estadio más antiguo en la evolución, un momento en el que todavía se conservaba la nasalidad vocálica con valor pertinente. El segundo estadio sería un hipotético

*A' *irmao irmā*
*irmaos irmās*²⁷,

del que arrancarían dos soluciones: por un lado,

irmao irmán
irmaos irmáns

con recuperación de la consonante nasal (es el resultado del área C); por otro,

irmao irmá
irmaos irmás,

con resultados desnasalizados que todavía se mantienen en el área B; ambos subsistemas pueden explicarse en términos lógicos a partir de *A', pero ninguno de ellos dos puede ser considerado origen del otro.

Los resultados de D,

irmao irmán
irmaos irmás,

no pueden ser explicados a través de B, pero sí a partir de *A'²⁸, de C²⁹ o,

²⁷ La nasalidad no se pierde a la vez en el masculino y el femenino, hecho que morfológicamente no tiene nada de extraño cuando partimos en lingüística hispánica de distinciones del singular frente al plural, en que la marca representada por la -s final se ve reforzada redundantemente por algún otro hecho fonético; es el caso del antiguo portugués -u frente a -os o del catalán antiguo -a frente a -as. En el caso de la oposición masculino/femenino, los procesos metafónicos románicos e hispánicos desempeñan también un papel de marca redundante.

²⁸ La nasalidad se pierde antes en el plural que en el singular.

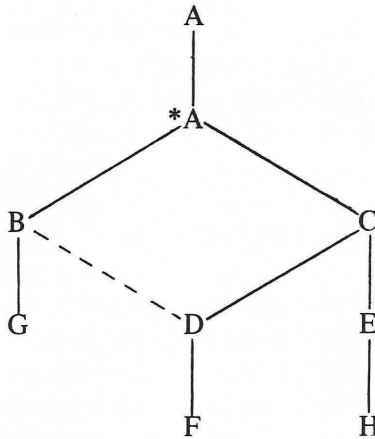
²⁹ El grupo *ns* es de bien difícil articulación en posición final.

y quizá sea esta la explicación más razonable, vista su situación geográfica, como una mezcla de sistemas entre B y C;

Si aceptamos las evoluciones anteriormente expuestas, podemos pensar que, en un momento dado, se produjo una neutralización de género a favor del femenino³⁰; el área E provendría de C, F de D y G de B. Algo más complejo resulta explicar el área H, si bien podemos justificarla como un intento de reestructuración a partir de un sistema E, con la finalidad de distinguir al masculino del femenino; es muy probable que la vecindad geográfica de B haya sido decisiva en el aspecto material de esa reestructuración de un sistema de cuatro elementos.

A pesar de la variedad de resultados que observamos en el gallego actual, éste presenta dos zonas básicas, aparte del enclave ancarés, en una perspectiva genética: la B y la C. Creemos que, aunque una interpretación precipitada nos hubiese llevado a explicar todas las áreas que se encuentran entre las dos mayores (B y E) simplemente como zonas de transición, sistemas de compromiso entre los dos grandes bloques, el atender a las relaciones lógicas entre los distintos sistemas nos ha hecho ver la situación preeminente que en el lado de lo genético ha de tener C, como puede comprobarse en el *stemma* siguiente:

³⁰ Pudo haber influjo de palabras del tipo *can*, *pan*, etc.; también pudo haber conciencia de la existencia de una antigua nasal, quizá reforzada por su mantenimiento en determinadas zonas (cfr. en castellano [do^h peso^h] frente a [do/sombre^h]). No conviene olvidar el paso en portugués normativo *can* > *cão* y la existencia del resultado “o meu irmã” en áreas de Portugal (en miñoto oriental y alto miñoto, en rionorés, Petisqueira y Deilão; vid. M. de Paiva Boleo, “O mapa dos dialetos e falares de Portugal”, en *Estudos de Lingüística portuguesa e românica*, Universidade de Coimbra, 1974, 311-52, esp. 328-29, M.J. Moura Santos, *Os falares fronteiriços de Trás-os-Montes*, Universidade de Coimbra, 1967, esp. 214-15).



Esta distribución genética no guarda paralelismo con la puramente geográfica, pues ahí las dos zonas preeminentes son la oriental (B) y la occidental (E).

La hipótesis a que hemos llegado, con el fin de dar una explicación ordenada en el plano diacrónico a las distintas zonas que se pueden trazar en el gallego, partiendo de los resultados de *-a n u*, *-a n a* y sus plurales, plantea el problema de cómo explicar la peculiar evolución que tuvo en la zona E esa área C, que en un tiempo debió ocupar todo el occidente de Galicia. Si en nuestro trabajo hemos intentado servirnos del método empleado por Diego Catalán, no hemos sido capaces de dar con una explicación histórica tan elaborada como la atrayente (y un tanto forzada) que ha encontrado él para explicar los distintos subsistemas del asturiano occidental.